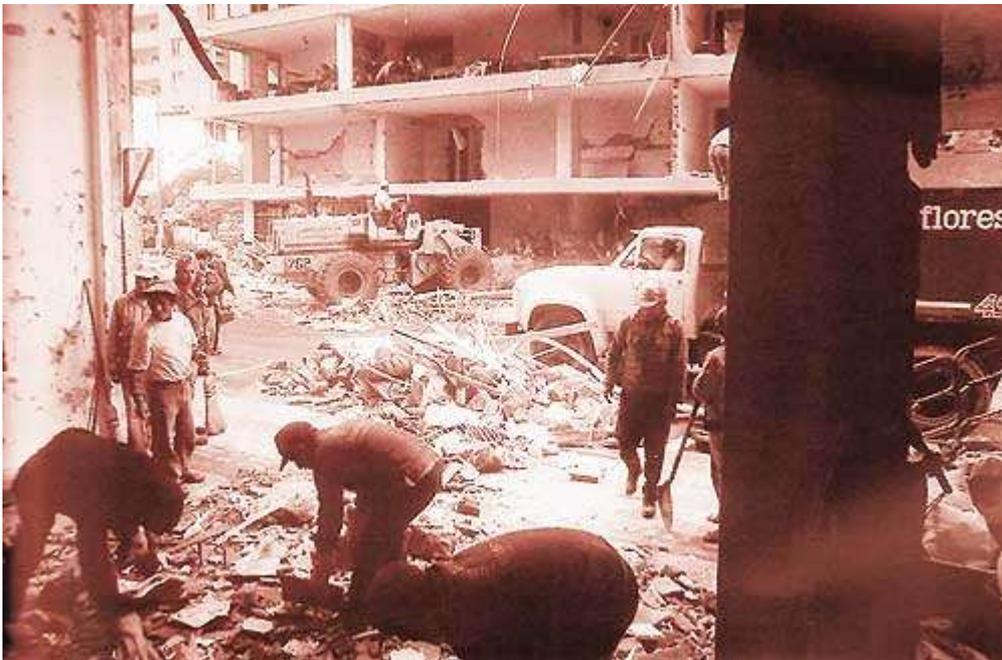




Lunes 06 de enero del 2014

HISTORIA DE UNA TRAICIÓN-II

Desataron una ola de golpes sangrientos



Los coches-bomba sembraron pánico, destrucción y muerte.

Sendero y paramilitares fujimontesinistas inundaron de sangre el país desde 1990 hasta la captura definitiva de Guzmán en 1992

En los casi dos años (22 meses) que transcurrieron entre la fecha en que la mafia fujimontesinista impidió, por sus ambiciones dictatoriales, la captura del jefe senderista Abimael Guzmán, y su definitiva aprehensión, el 12 de septiembre de 1992, se produjeron feroces ataques y hechos sangrientos perpetrados por su organización, como los 37 coches-bomba detonados en diversas ciudades del país, sobre todo en Lima. Entre los crímenes que pudieron evitarse de no haber mediado la traición de aquel régimen, destacan los asesinatos de la dirigente social María Elena Moyano (15 de febrero de 1992); el atentado de la calle Tarata, en Miraflores, (16 de julio de 1992) y el atentado del Canal 2 de TV (5 de junio de 1992), entre otros crímenes.

También ocurrieron múltiples ataques y asesinatos de civiles, víctimas de la represión lanzada por las fuerzas del régimen fujimontesinista, mediante las operaciones

paramilitares a cargo del siniestro Grupo Colina, como las tristemente conocidas masacres de Barrios Altos (3 de noviembre de 1991) y La Cantuta (18 de julio de 1992), así como la desaparición y posterior crimen de los campesinos del Santa (2 de mayo de 1992), junto al asesinato del periodista Pedro Yauri (aproximadamente en mayo de 1992).

Todos estos funestos sucesos se habrían evitado si la incipiente mafia fujimontesinista no hubiese impedido la captura oportuna de los cabecillas senderistas, en diciembre de 1990.

Los gravísimos delitos perpetrados por estas organizaciones criminales causaron sólo en el citado lapso, de diciembre de 1990 a septiembre de 1992, varios centenares de muertos y miles de millones de dólares en pérdidas materiales.

DAÑO INCALCULABLE

El analista político Carlos Tapia, exintegrante de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, manifestó a LA PRIMERA que fue incalculable el daño, en pérdidas personales y materiales, causado por la dupla Alberto Fujimori-Vladimiro Montesinos, solo en esos dos años del conflicto interno con el terrorismo que coincidieron con el inicio de su régimen.

“A ellos no les importaba, en lo más mínimo, que la captura de Abimael Guzmán se produjese al inicio de su administración mafiosa, porque tal logro hubiera alterado significativamente el plan siniestro que se habían trazado con antelación: es decir, la implantación de un régimen dictatorial corrupto para entronizarse con el poder, por décadas”, subrayó.

Tapia refirió que la mafia que organizaban Fujimori y Montesinos jugaba a prolongar la sangría y enfrentamiento con el senderismo el tiempo que les fuese necesario para consolidar su poder fáctico en el Perú, aún a costa de la depauperización social y económica que esta guerra estaba causando a nuestro país.



Oscar Ramírez Durand, “Feliciano”.

**Les enviaron una nota debajo de la puerta advirtiéndoles que serían capturados
En libro, “Feliciano” confirma “soplo”**

La maniobra de Fujimori y Montesinos para impedir la captura, en el crucial diciembre de 1990, del criminal Abimael Guzmán, fue corroborada por el miembro de la cúpula senderista Óscar Ramírez Durand, “Feliciano”, en el libro de su autoría “El Megajuicio de Sendero”.

“Feliciano” refiere que en los días que debió ocurrir la intervención policial para intervenir a Guzmán, y cuando estaba en plena reunión la cúpula senderista, justamente en la casa de la calle Buenavista 265, en Chacarilla del Estanque (Surco), fue deslizada por debajo de la puerta de la calle una nota que les advertía sobre su captura inminente por la Dircote.

Agrega que cuando volvió la pareja “nos dijeron que había novedades urgentes que tratar. Dijeron que una persona que decía ser miembro de la Dircote nos comunicaba que la casa estaba vigilada por los miembros del GEIN disfrazados de guachimanes, y que, en cualquier momento, se iba a intervenir la casa. Solo esperaban órdenes superiores”.

Ramírez Durand expresa, en su libro, que “el misterio está en que hasta el día de hoy yo no sé quién nos alertó, y por orden de qué autoridad y organismo, si es que hubo tal orden”. “Este es un hecho oscuro y delicado” desliza al tiempo de recordar que en esa vivienda “estaba allí reunida la más alta dirección de SL; y es probable que la gente del GEIN lo supiera”.

“Después de algunos días (de haberse retirado la cúpula senderista de la vivienda), la Dircote ingresó a la casa. Los responsables del GEIN de la época, han dado una serie de explicaciones que no convencen a nadie”, añade.

Javier Soto
Redacción